

26 de febrero del 2022
Sábado Verde / Blanco
Feria o Misa de Santa María en Sábado
MR p. 1140 [1189] / Lecc. I p. 658

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 44, 10

María, nuestra reina, está de pie a la derecha de Cristo, enjorada con oro de Ofir.

ORACIÓN COLECTA

Padre celestial, que nos has dado a santa María como madre y causa de nuestra alegría, concédenos amarla y venerarla como verdaderos hijos suyos, y así poder recibir los bienes de la fe que nos invitas a esperar. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Mucho puede la oración insistente del justo.]

De la carta del apóstol Santiago 5, 13-20

Hermanos míos: ¿Sufre alguno de ustedes? Que haga oración. ¿Está de buen humor? Que entone cantos al Señor. ¿Hay alguno enfermo? Que llame a los presbíteros de la Iglesia, para que oren por él y lo unjan con aceite, invocando al Señor. La oración hecha con fe le dará la salud al enfermo y el Señor hará que se levante; y si tiene pecados, se le perdonarán. Por tanto, confiesen sus pecados los unos a los otros y oren los unos por los otros para que se curen. Mucho puede la oración insistente del justo: Elías era un hombre igual a nosotros, y cuando oró con insistencia para que no lloviera, no llovió en tres años y medio; volvió a orar, y el cielo dio su lluvia, y la tierra, sus cosechas. Hermanos míos, si alguno de ustedes se desvía de la verdad y otro lo hace volver al buen camino, tengan presente que quien hace volver a un pecador de su extravío, salvará su propia alma de la muerte y sepultará una multitud de pecados. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 140, 1-2, 3.8

R. Que sea, Señor, mi oración como el incienso.

A ti clamo, Señor, acude pronto; cuando te invoco, escucha mi plegaria. Que sea mi oración como el incienso; como ofrenda, mis manos levantadas. R. Pon, Señor, en mi boca un centinela, un vigía, a la puerta de mis labios. En ti, Señor, están puestos mis ojos, no me niegues tu amparo. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Mt 11, 25

R. Aleluya, aleluya. Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla. R. Aleluya.

EVANGELIO

[El que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.]

Del santo Evangelio según san Marcos 10, 13-16

En aquel tiempo, la gente le llevó a Jesús unos niños para que los tocara, pero los discípulos trataban de impedirlo. Al ver aquello, Jesús se disgustó y les dijo: "Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él". Después tomó en brazos a los niños y los bendijo imponiéndoles las manos. Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: • El pasaje conclusivo de la carta de Santiago nos ofrece dos temas: el primero es el poder de la oración y el segundo es el valor salvífico del compromiso por ayudar a los extraviados. Esta oración insistente –que en su expresión culminante llega a convertirse en sacramento– es el secreto de esa fuerza misteriosa que sostiene al cristiano tanto en el nivel individual como en el comunitario. La unción de los enfermos, que tiene aquí su más sólido fundamento escriturístico, a partir del dolor, nos hace partícipes de la misma pascua de Cristo... • En su arduo camino hacia su dolorosa pasión –y una vez aclarado el espinoso asunto de la imposibilidad del divorcio– viene este pasaje en el que aparece Jesús asediado por los niños, mientras sus discípulos trataban de impedirlo. Si del pasaje anterior se concluía la dignidad de la mujer, hoy se acentúa la de los niños. Vivir la experiencia de sentirnos queridos por nuestro Padre Dios, equivale a abrirnos ya a la realidad del Reino. De esta vivencia de filiación surgirá espontáneamente la urgencia de una entrañable fraternidad (Cfr. Jn 4,11).

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios nuestro, que el Espíritu Santo, que cubrió con su sombra a la Virgen María, nos ayude a presentarte estos dones y así se conviertan para nuestro bien en comida y bebida de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Lc 1, 35

Dichosa eres, Virgen María, porque el Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios y Padre nuestro, que nos has alimentado con esta Eucaristía, haz que te sirvamos con una conducta irreprochable, y unidos a la Virgen María, proclamemos tu grandeza. Por Jesucristo, nuestro Señor.